

# DOS PIEZAS METÁLICAS DEL CALCOLÍTICO PRECAMPANIFORME ZAMORANO: «LOS BAJOS» (VECILLA DE TRASMONTE, ZAMORA)

*Gregorio José Marcos Contreras  
Miguel Ángel Martín Carbajo  
Jesús Carlos Misiego Tejeda  
Francisco Javier Pérez Rodríguez  
Francisco Javier Sanz García*

El yacimiento de «Los Bajos» se ubica en el término municipal de Vecilla de Trasmonte, en la comarca de Benavente y los Valles, al noreste de la provincia de Zamora. Se localiza a escasos metros al sur del pueblo, sobre una de las terrazas inferiores de la vega del Tera<sup>1</sup>. En el yacimiento se superponen dos momentos culturales y cronológicos, el inferior Calcolítico precámbrico y el superior medieval, aunque ahora sólo nos ocuparemos de unos elementos procedentes del primer de ellos (VAL, 1990: 341).

Las piezas objeto de estudio en las presentes páginas fueron localizadas en el trascurso de una excavación arqueológica de urgencia motivada por la obras del proyecto de canalización de riego de la margen izquierda del Tera, que afectaba al enclave en dos zonas. Se trata, en concreto, de un puñal y un cincel.

Los dos utensilios metálicos se hallaron en el Área de Excavación 2 (PÉREZ *et alii*, 1991). Esta zona parece corresponderse con un lecho de deposición lacustre, quizá un lavajo. La presencia del material arqueológico en esta zona únicamente en la porción superior del sedimento podría deberse bien a un desecamiento de la supuesta laguna, con la probable utilización de la misma como basurero, o bien a un arrastre pluvial de los materiales del poblado al fondo del lavajo. Cualquiera que fuera la causa, no deja de ser sintomático el que las dos únicas piezas metálicas de entidad recuperadas durante esta excavación en el yacimiento lo hayan sido precisamente aquí.

El primer ejemplar es un puñal (cuyo nº de sigla es el 91/24/51 del Museo de Zamora) seguramente fragmentado ya de antiguo. Se trata de una lámina rectangular, de 118 mm. de longitud y 38 mm. de anchura máxima conservadas, de sección lenticular en la hoja, de 2,8 mm. de grosor, y rectangular en la empuñadura, con 2 mm. de grosor, algo menos que la hoja, con una acanaladura longitudinal de sección rectangular en el eje de cada cara. Muestra, en la parte proximal, cuatro escotaduras, enfrentadas dos a dos, que diferencian un espacio dedicado a la empuñadura. Presenta una tecnología de fabricación por martilleado en frío.

La morfología de la hoja, sin nervio central, parece ser, según opinión de DELIBES y FERNÁNDEZ-MIRANDA, un signo de antigüedad, ya que el nervio central de la hoja aparece en el Bronce Antiguo (DELIBES y FERNÁNDEZ-MIRANDA, 1981: 167). Es también anterior a los puñales de remaches para la empuñadora o lengüeta de enmangue diferenciada (LÓPEZ y SANTOS, 1984-85: 259-261), propios ya de un Bronce Antiguo. Sin embargo, sería posterior, siquiera ligeramente, a los puñales sin diferenciación de la empuñadora o con una escasa definición de esta, caso de los del yacimiento granadino de «El Malagón» (ARRIBAS *et alii*, 1978: 90) o los portugueses de Vila Nova de São Pedro (JALHAY y PAÇO, 1945: lám. XVII) o Zambujal (SANGMEISTER y SCHUBART, 1971: fig. 7a; SCHUBART y SANGMEISTER, 1984: 32-33), que, posiblemente, aparecen en momentos de la Edad del Cobre (ARRIBAS *et alii*, 1978: 91), en torno a los años 2250-2200 a.C. (SCHUBART y SANGMEISTER, 1984: 33). Queda así enmarcado cronológicamente entre un momento «ante quem» y uno «post quem» relativamente claros, igual que sucede con el ejemplar de Muriel de

<sup>1</sup> Sus coordenadas geográficas son 41° 59'30" de latitud N y 2° 06'20" de longitud O respecto al meridiano de Madrid, en la hoja 308, «Villafáfila», del M.T.N.E., escala 1:50.000.

Zapardiel (HERRÁN y SANTIAGO, 1989: 199-201), en un estadio avanzado del Calcolítico precampaniforme. El ejemplar vallisoletano, al contrario que el de «Los Bajos», tiene los bordes de la hoja convergentes y solamente dos escotaduras enfrentadas; además, carece del entalle longitudinal central en las caras y la diferenciación clara de la lengüeta. Estas diferencias aludidas demuestran una tipología menos evolucionada para el ejemplar de Muriel, lo que induce a colocarlo en un momento cronológico ligeramente anterior al horizonte representado en «Los Bajos».

En Extremadura este tipo de puñal se documenta en yacimientos como «La Pijotilla» (Badajoz), donde el ejemplar localizado parece situarse a medio camino entre los puñales de escotaduras y los de lengüeta, pues antes de las dos escotaduras enfrentadas presenta dos abultamientos a ambos lados de la hoja que le dan un aspecto de puñal de lengüeta diferenciada, a pesar de mantener ésta la misma anchura que la hoja. Las escotaduras parecen ser una técnica de empuñadura habitual en «La Pijotilla», como demuestran otros materiales metálicos del mismo yacimiento, caso de una sierra o dos pequeñas cuchillas (ENRÍQUEZ, 1990: fig. 10). Este asentamiento presenta, según su excavador, dos fases precampaniformes y una tercera de inicios de la Edad del Bronce, estando datado el momento precampaniforme en 1980 a.C. (ENRÍQUEZ, 1990: 57). Dentro del mismo ambiente puede situarse un fragmento de empuñadura del «Apeadero de Zarza» de Alange (Badajoz), que podría ser tanto un puñal como una sierra o cualquier útil similar, dada la pequeñez del fragmento conservado (ENRÍQUEZ, 1990: 222 y fig. 45-314); se distingue su situación en el conjunto de la hoja precisamente por las dos escotaduras enfrentadas.

Similares son algunos ejemplares cordobeses del yacimiento de Gura, donde son atribuidos por sus autores a momentos campaniformes (CARRILLERO y MARTÍNEZ, 1985: 212 y fig. 16h-i). Se trata de materiales de superficie del yacimiento, en el caso de los metales pertenecientes a colecciones particulares, lo que, unido a la presencia de un horizonte calcolítico precampaniforme en el yacimiento, permitiría adscribir al menos una parte de los materiales metálicos documentados a este momento, anterior al señalado por los autores y más acorde con la morfología de puñal aquí estudiada.

Tipológicamente, conocemos algún otro ejemplar similar al nuestro, si bien encuadrados por sus respectivos autores en momentos cronológicos dife-

rentes al atribuido para «Los Bajos». Así, Delibes y Fernández-Miranda publican varios «puñales de lengüeta» de procedencia incierta dentro de la provincia de Palencia (DELIBES y FERNÁNDEZ-MIRANDA, 1981: 166 y fig. 5). De ellos, dos tienen una forma losángica muy alargada; uno parece haber sido abandonado en fase de fabricación, mientras que el otro presenta un diferenciamiento entre hoja y empuñadura logrado por medio de dos escotaduras enfrentadas, aunque la hoja parece manifestar un nervio central que le acercaría a la cronología Campaniforme indicada para el resto de la panoplia expuesta.

Otros ejemplares de escotaduras, morfología y culturalmente algo más distantes, fueron localizados uno en «Los Tolmos» de Caracena, con la hoja triangular y la empuñadura con tres escotaduras, una de ellas en la base (JIMENO, 1984: 177-178, fig. 152), y otro en Coca (BLANCO, 1986: 13-14), de características similares al anterior. La cronología del primero apunta al Bronce Medio, pudiendo pensarse en una fecha similar para el ejemplar segoviano, a la vista de la asociación con las puntas de flecha que le acompañan en la publicación.

Idéntica técnica de empuñadura se encuentra en un puñal de la Cova de Flare (Alicante), si bien éste desarrolla un marcado nervio central y es atribuido por su autor a un momento cercano al II milenio, a pesar de que solo se conoce el dibujo, al encontrarse la pieza en paradero desconocido (SIMÓN, 1989: 435).

Por todo lo visto podríamos situar el ejemplar de Los Bajos en un momento posterior a los de Zambujal o Muriel de Zapardiel pero anterior a las fases Campaniformes de la Meseta, sobre el s. XXI a.C., como se ve anterior también, siquiera ligeramente, a los ejemplares extremeños.

La otra pieza es un pequeño escoplo o cincel del que sólo se conserva el extremo distal, de 44,3 mm. de longitud (su número de sigla del Museo de Zamora es el 91/24/52). Tiene una sección rectangular, de 11 por 5,9 mm., con un amplio filo en abánico de 16 mm. de cuerda. Es un cincel de los denominados de «tipología simple», de amplia vida, que persiste hasta momentos del Bronce Final III (NICOLARDOTT y GAUCHER, 1975: 117-123). Un paralelo formal cercano para esta pieza podemos encontrar en el emplazamiento calcolítico portugués de Zambujal (SCHUBART y SANGMEISTER, 1984: 32), que fue hallado montado en un empuñadura de hueso. Este ejemplar es más delgado, proporcionalmente, que el de «Los Bajos», y se fecha entre el

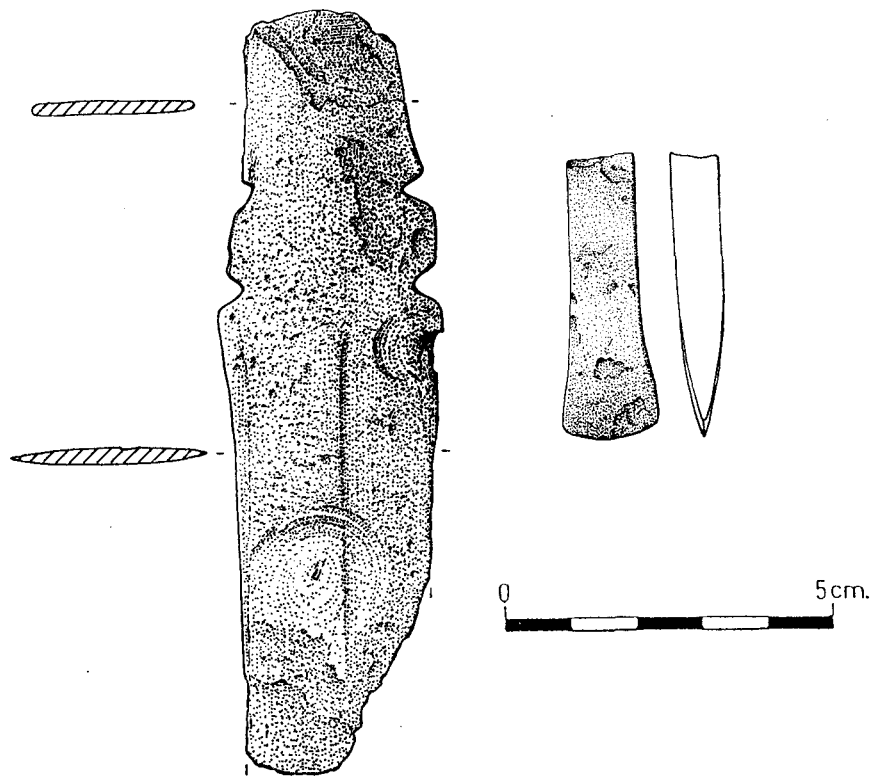


Figura 1. Elementos metálicos del yacimiento «Los Bajos».

2500 y el 1700 a.C. (SCHUBART y SANGMEISTER, 1984: 33), en el Calcolítico.

Encuadrable en ese mundo es, igualmente, el ejemplar de «Apeadero de Zarza» de Alange (Badajoz), aunque en esta ocasión situado en un momento avanzado, como demuestra su asociación a cerámica campaniforme (ENRÍQUEZ, 1990: 225-226 y fig. 45-315). Otro de similares características se localizó en «La Peña de los Gitanos», en los Castillejos de Montefrío (Granada), enmangado en un asta de ciervo, más concretamente en la Fase V, perteneciente a un horizonte del Cobre Tardío y Final (ARRIBAS y MOLINA, 1978: 28-31).

En momentos más avanzados encontraremos cinceles similares en las Islas Baleares, en lugares como «Cas Corraler» (DELIBES y FERNÁNDEZ-MIRANDA, 1988: 120-122) encuadrables en la fase talayotica antigua, a juzgar por sus asociaciones con otros materiales. Al Bronce Final pertenecen piezas como la del depósito de «Coles de Samuel» (Beira, Portugal), dada la asociación con otros materiales de esa época (COFFYN, 1985: planche XLVI). A pesar de la distancia cronológica que separa ambas piezas, la portuguesa y la zamorana, son muy próximas en

cuanto a forma y tamaño se refiere, lo que no hace sino confirmar la pervivencia del tipo hasta ese momento del Bronce Final sin apenas variaciones.

Idénticos ambientes para los paralelos del cincel y del puñal parecen confirmarnos las fechas que más arriba veíamos para éste, hacia el s. XXI a.C.

Los materiales metálicos presentados han sido objeto de un análisis espectrográfico por la técnica no destructiva de fluorescencia de rayos X (dispersión de energías), utilizando un espectómetro Kevez modelo 7000 (Análisis de superficie monoárea). El puñal fue analizado en dos puntos, uno con pátina y otro sin ella mientras que el cincel lo fue solamente en uno<sup>2</sup>. Sus resultados son los siguientes<sup>3</sup>:

<sup>2</sup> Los análisis fueron realizados por el Dr. Salvador Rovira, del Museo de América. Desde aquí nuestro agradecimiento a él y a los directores del proyecto de investigación «Arqueometalurgia de Castilla y León», D. Julio Fernández Manzano, D. Germán Delibes y D. José Ignacio Herrán, quienes amablemente nos facilitaron los resultados.

<sup>3</sup> Las convecciones notacionales incluidas en los análisis son:  
nd: elemento no detectado en las condiciones analíticas; puede estar presente en cantidades por debajo del 0,001%.

—: elemento no buscado o de configuración dudosa en el espectrograma.

	Fe	Ni	Cu	Zn	As	Ag	Sn	Sb	Au	Pb	Bi
Puñal (con pátina)	0,393	0,597	98,00	nd	0,760	0,003	0,010	0,233	—	nd	nd
Puñas (sin pátina)	0,657	0,291	98,21	nd	0,655	0,006	0,010	0,187	—	nd	nd
Cinzel	0,363	0,032	98,16	0,245	1,102	0,014	nd	0,020	—	0,061	nd

A la vista de estos análisis la primera observación que podemos hacer es obvia: las piezas son de un cobre casi puro, en todos los casos superior al 98%. A pesar de esta característica, ambas piezas presentan diferencias compositivas o de origen que podrían ser matizadas si se dispusiera de un muestreo más amplio. El puñal contiene porcentajes mucho mayores de níquel y antimonio, mientras que lo contrario sucede, a menor escala, con la plata y el arsénico; hay presencia de zinc y plomo en el cinzel y ausencia en el puñal, mientras que el estaño, presente en el puñal, está ausente en el cinzel. Estas diferencias son más significativas en el metalotecto de base, circunstancia que no es plenamente demostrable por desconocerse la composición de aquel, o las condiciones en el proceso de fundición (DELIBES *et alii*, 1989: 88). Por esta misma cuestión no podemos atribuir el cinzel a las denominadas producciones arsenicales, a pesar de la proporción relativamente alta en que se presenta este elemento (1,102%).

Esta analítica amplía la divergencia entre el puñal de «Los Bajos» y el anteriormente mentado como de procedencia indeterminada dentro de la provincia de Palencia, al que antiguos análisis de Sangmeister (la pieza se encuentra en la actualidad en paradero desconocido) dan un 95,1% de cobre y un 1,65% de arsénico (DELIBES y FERNÁNDEZ-MIRANDA, 1981: 177); así mismo, estos análisis detectan una presencia que pudiera parecer anormalmente alta de níquel.

Los análisis existentes para los materiales baleáricos los sitúan, sin ninguna duda, en la Edad del Bronce, lo que no hace sino confirmar la larga pervivencia del tipo de cinzel aquí comentado (DELIBES y FERNÁNDEZ-MIRANDA, 1988: 163).

La comparación analítica de las piezas metálicas debe ser tomada con precaución, como bien ha puesto de manifiesto recientemente Rovira (1989:

357-360). Las variaciones en la composición del metal son tan sumamente intensas durante el proceso de fundición o refundición que son muy difíciles de cuantificar; a esto se suma la diversidad en la composición del metalotecto de base y en los minerales añadidos de manera intencionada o fortuita durante el proceso de fundición (fundente, horno). Según Rovira, esta analítica solo es válida cuando se conocen todos los componentes del proceso fundidor, cosa casi imposible en la mayoría de los casos.

La presencia de materiales metálicos no implica necesariamente su producción local. El proceso de producción sólo podría ser deducido de las evidencias de fundición (crisoles, escorias, etc.), que se encuentran por el momento ausentes del yacimiento de «Los Bajos». Sin embargo esta posibilidad de producción no puede ser negada categóricamente, máxime si tenemos en cuenta que ello es norma relativamente común en la zona, donde conocemos crisoles en «Las Pozas», La Alameda o Villardondiego (DELIBES y VAL, 1990: 71). Podríamos plantear incluso la disyuntiva de si la producción se realizaba en el mismo poblado o, por contra, se verificaba en un emplazamiento próximo, siempre suponiendo, claro está, un ámbito relativamente reducido en el comercio de primera necesidad, necesario cuando menos para el aprovisionamiento de mineral, casi con seguridad de los veneros cupríferos de Muga de Alba.

A parte de lo hasta ahora expuesto con relación a los materiales metálicos, el resto de los hallazgos de «Los Bajos» confirman la cronología propuesta para el yacimiento. Así, la cerámica, que, como es de suponer, representa el lote material cuantitativamente más abundante, manifiesta un conjunto formal que encuentra perfecto acomodo en la secuencia Calcolítica precampaniforme del Occidente

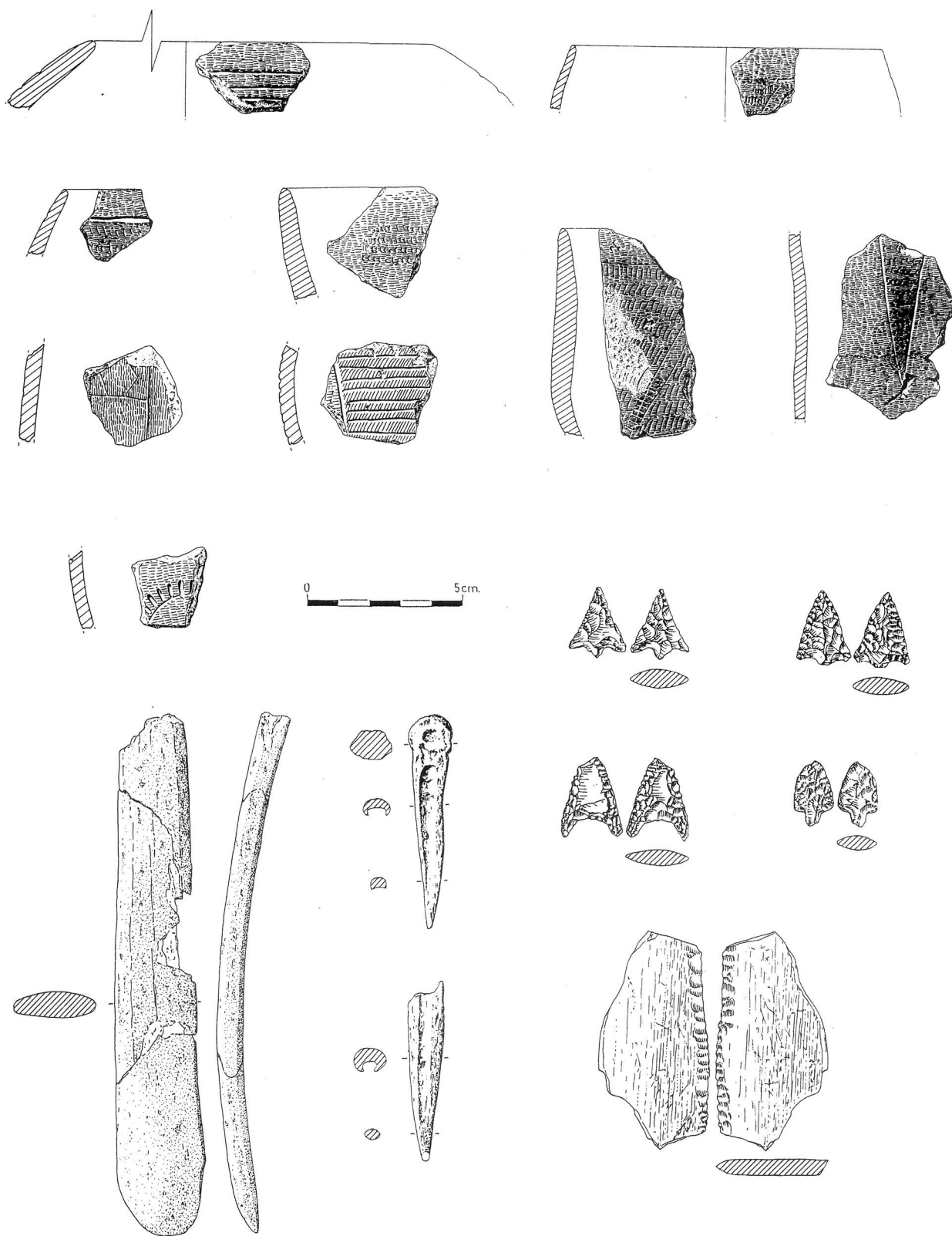


Figura 2. Materiales arqueológicos del yacimiento «Los Bajos».

meseteño, en el que se pueden observar las influencias de los grupos Calcolíticos del S.E. y S.O. peninsular sobre materiales y formas plenamente autóctonas, emparentados con los horizontes locales representados en «Las Pozas», «Las Cañamonas», el portugués de «Penha/Mairos» o el vallisoletano de «Los Cercados» (VAL, 1983: 105; MARTÍN VALLS y DELIBES, 1982; OLIVEIRA, 1986; HERRÁN MARTÍNEZ, 1986: 42). Esta se compone de cuencos hemisféricos, abiertos y globulares, escudillas, vasos globulares, ollas u orzas, que remite a un Calcolítico precampaniforme plenamente formado (PÉREZ *et alii*, 1991). En la misma dirección apuntan las escasas decoraciones (17,2% del conjunto vascular), compuestas por triángulos incisos, escocias y variantes compositivas de líneas y trazos incisos; junto a estos motivos, relativamente extendidos entre el material cerámico, aparecen otros sobre fragmentos puntuales atribuibles al mismo entorno cultural, como son los motivos incisos oculados (DELIBES, 1985: 43; DELIBES y VAL, 1990: 75). Entre los materiales elaborados en barro sin cocer destacan los morillos y crecientes, derivados, según DELIBES y VAL RECIO, del mediodía peninsular y del foco portugués (DELIBES y VAL, 1990: 77), y las pesas del telar.

Junto a las producciones vasculares se documenta una industria lítica y ósea importante. Entre los útiles tallados en piedra merecen especial consideración las puntas de flecha, de las que se han documentado ejemplares con aletas y pedúnculo y uno de base cóncava, de amplia difusión en el S.O. peninsular, y los elementos de hoz o sierras sobre filitas, comunes en «Las Pozas» o «Los Cercados»; además de estas piezas, fácilmente adscribibles al momento cultural que nos ocupa, aparecen otros elementos líticos con una vida mucho más larga y, por tanto, menor valor cronológico, como son las hojas y las lascas, simples o retocadas. En lo relativo a la talla del hueso, en el yacimiento de «Los Bajos» debe ser anotada la presencia de punzones y espátulas, frecuentes también en otros ambientes culturales anteriores y posteriores; sin embargo, esta industria ósea presenta la característica particular de, en el caso de las espátulas, estar elaboradas sobre costillas grandes, hecho común a otros yacimientos calcolíticos meseteños (DELIBES, 1985: 42-43).

Por los argumentos aludidos, parece clara la atribución de «Los Bajos» a un momento Calcolítico precampaniforme, pero no podemos, por el momento,

adscribirlo a ninguno de los tres horizontes definidos por Delibes y Val Recio para este estadio cronológico en la provincia de Zamora, representados en «Las Pozas» (núcleo de la Tierra del Vino muy próximo a la cultura de Vila Nova de São Pedro), «Las Peñas» de Villardondiego (emparentado con los núcleos del interior meseteño) o «Las Cañamonas» (relacionado con el grupo Penha portugués) (DELIBES y VAL, 1990).

## Bibliografía

- ARRIBAS, A., MOLINA, F., TORRE, F. DE LA, NÁJERA, T. y SÁEZ, L. 1978. «El poblado de la Edad del Cobre de «El Malagón» (Cúllar-Baza, Granada)», *C.P.U.G.*, 3, pp. 67-116.
- ARRIBAS, A., MOLINA, F., 1978. «Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de Los Castillejos de Montefrío (Granada)», *The origins of metalurgy in Atlantic Europe*, Proceedings of the Fifth Atlantic colloquium, pp. 7-34, Dublín.
- BLANCO GARCÍA, J.F. 1986. *Coca arqueológica*, Madrid.
- CARRILLERO MILLÁN, M. y MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G. 1985. «El yacimiento de Guta (Castro Río, Córdoba) y la prehistoria reciente en la campiña cordobesa», *C.P.U.G.*, 10, pp. 187-223.
- COFFYN, A. 1985. *Le Bronze Final Atlantique dans la Peninsule Iberique*, Publications du Centre Pierre Paris, 11, Collection de la Maison des Pays Iberiques, 20 Paris.
- DELIBES DE CASTRO, G. 1985. «El Calcolítico. La aparición de la Metalurgia», en Delibes de Castro, G., Fernández Manzano, J., Romero Carnicero, F. y Martín Valls, R., *La Prehistoria del Valle del Duero*, en Valdeón, J. (Dir.), *Historia de Castilla y León*, 1, Valladolid, pp. 36-52.
- DELIBES DE CASTRO, G. y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. 1981. «La tumba de Celada de Robledo (Palencia) y los inicios del Bronce Antiguo en el Valle Medio y el Alto Pisuerga», *Trabajos de Prehistoria*, 38, pp. 153-188.
- DELIBES DE CASTRO, G. y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. 1988. *Armas y utensilios de bronce en la Prehistoria de las Islas Baleares*, *Studia Archaeologica*, 78, Valladolid.
- DELIBES DE CASTRO, G., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., FERNÁNDEZ-POSSE, M<sup>a</sup>. D., MARTÍN MORALES, C. y ROVIRA LLORENS, S. 1989. «Almizaraque (Almería): minería y metalurgia calcolítica en el

- sureste de la Península Ibérica», *Coloquio Minería y Metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas*, Madrid, 1985, Madrid, pp. 81-96.
- DELIBES DE CASTRO, G. y VAL RECIO, J. DEL 1990. «Prehistoria reciente zamorana: del Megatilisimo al Bronce», en *Prehistoria y Mundo Antiguo, Primer Congreso de Historia de Zamora*, Zamora, 1988, Zamora, pp. 53-99.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J. 1990. *El Calcolítico o Edad del Cobre de la cuenca extremeña del Guadiana: los poblados*, Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, 2, Badajoz.
- HERRÁN MARTÍNEZ, J.I. 1986. *El yacimiento calcolítico de «Los Cercados» de Mucientes. Sobre los comienzos de la metalurgia en el Valle Medio del Duero*, Memoria de Licenciatura inédita, leída en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid.
- HERRÁN MARTÍNEZ J.I. y SANTIAGO PARDO, J. 1989. «Un puñal de cobre precampaniforme de Muriel de Zapardiel (Valladolid)», *B.S.A.A.*, LV, pp. 199-207.
- JALHAY, E. y PAÇO, A. DO 1945. *El castro de Vila Nova de São Pedro*, Tirada aparte de Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, XX.
- JIMENO MARTÍNEZ, A. 1984. *Los Tolmos de Caracena (Soria)*, E.A.E., 134.
- LÓPEZ PLAZA, S. y SANTOS VILLASEÑOR, J. 1984-85. «Alabarda y puñales de lengüeta y remaches procedentes de la Cuenca del Duero», *Zephyrus*, XXXVII-XXXVIII (Homenaje al profesor Jordá), pp. 255-266.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES CASTRO, G. 1982. «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (IX)», *B.S.A.A.*, XLVIII, pp. 68-70.
- NICOLARDOTT, J. y GAUCHER, G. 1975. *Typologie des objets de L'Age du Bronze en France. Fascicule V: outils*, Centre National de la Recherche Scientifique, París.
- OLIVEIRA JORGE, S. 1986. *Povoados da Pre-historia recente da região de Chaves*, V<sup>a</sup>. P<sup>a</sup>. de Agiar, Instituto de Arqueología de Facultad de Letras de Porto, Vol. II.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., SANZ GARCÍA, F.J., MARCOS CONTRERAS, G.J., MARTÍN CARBAJO, M.A. y MISIEGO TEJEDA, J.C. 1991. «Intervención arqueológica en el yacimiento de «Los Bajos» (Vecilla de Trasmonte, Zamora)», *Anuario del Instituto 1991 de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, pp. 149-173.
- ROVIRA LLORENS, S. 1989. «Recientes aportaciones para el conocimiento de la metalurgia primitiva en la provincia de Madrid: un yacimiento campaniforme en Perales del Río (Getafe, Madrid)», XIX C.N.A., T.I, Castellón de la Plana, 1987, Zaragoza, pp. 355-366.
- SANGMEISTER, E. y SCHUBART, H. 1971. «Grabungen da in der kaupferzeitlichen Befestigung von Zambujal/Portugal. 1970», *M.M.*, 12, pp. 12-45.
- SCHUBART, H y SANGMEISTER, E. 1984. «Zambujal. Un asentamiento de la Edad del Cobre en Portugal», *Revista de Arqueología*, 37, pp. 20-33.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. 1989. «La Edad del Bronce en Javeá (Alicante)», XIX C.N.A., T.I, Castellón de la Plana, 1987, Zaragoza, pp. 429-440.
- VAL RECIO, J. DEL. 1983. *El Calcolítico Precampaniforme en el occidente de la Meseta. El yacimiento de «Las Pozas» (Zamora)*, Memoria de Licenciatura inédita, leída en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid.
- VAL RECIO, J. DEL. 1990. «Vecilla de Trasmonte», en Larrén Izquierdo, H. y Val Recio, J. del (1990), «Arqueología preventiva y de gestión (1984-1988). Provincia de Zamora», *Numantia, Arqueología en Castilla y León*, III, pp. 333-346.

#### Abreviaturas empleadas

- B.S.A.A.: Boletín del Seminario de Arte y Arqueología.  
 C.N.A.: Congreso Nacional de Arqueología.  
 C.P.U.G.: Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada.  
 E.A.E.: Excavaciones Arqueológicas en España.  
 M.M.: Madrider Mitteilungen.